

La compañía del Lliure se estrena entre tuits y 'apples'

***La revolució no serà tuitejada* lleva la firma de Casanovas, Clua y Miró.**

Por Imma Fernández

Lluís Pasqual, director artístico del Teatre Lliure, mostró ayer su satisfacción por haber podido sacar adelante su proyecto de tener una compañía propia –Kompanyia Lliure– pese a la «catástrofe» en la que vivimos. Recién llegado del frío Estocolmo, de una cita de teatros europeos de las que congelan el ánimo con las comparaciones, Pasqual recordó que «aquí se juega otra liga, al menos en lo económico». «El teatro de Crakovia se



La revolució no serà tuitejada. Imagen: www.teatrelivre.com

consideraba el más proletario y tienen una compañía estable de 50 actores», informó.

Pero aquí los números son otros y el director del Lliure valoró el logro de su pequeño y joven equipo de seis actores, para dos temporadas. Mañana los elegidos –Laura Aubert, Javier Beltrán, Paula Blanco, Pol López, Mima Riera y David Verdaguer– saltarán al ruedo del escenario de Gràcia en su primer y complejo reto: *La revolució no serà tuitejada*, obra escrita a seis manos por tres de las espadas más aclamadas de la reciente dramaturgia catalana. También ejercen de directores. [...]

La revolució no serà tuitejada toma el título y la esencia del himno setentero de Gil Scott-Heron *Revolution will not be televised*. El poeta y cantante norteamericano resumía así su mensaje: «Has de cambiar cómo piensas antes de cambiar cómo vives, y lo que cambiará la gente no se podrá grabar con una cámara porque no pasará fuera sino dentro de tu cabeza». La revolución, pues, conviene la tríada de autores, «está dentro de la mente de todos nosotros». Ellos han dibujado un fresco de esa juventud de hoy impedida a buscar su propia vía de revuelta ante las paradojas del mundo tecnológico. [...]

¿Cómo sobreviviremos a este nuevo mundo? ¿Seremos capaces de gestionar esta revolución que nos está transformando el cerebro? ¿Qué cambiará en nosotros como individuos y como sociedad? Estas son algunas de las preguntas que los autores se plantearon, teniendo asimismo en mente al elenco. «Hay humor, pero no es una comedia», avisó Guillem Clua, creador de la aplaudida *Smiley*. «Es un divertimento con tres miradas distintas y variados registros, lo que supone un gran desafío para los actores», agregó Pau Miró. «Debemos pasar rápidamente de un lugar y un personaje a otro. Es un enriquecedor ejercicio de funambulismo», apostilló Paula Blanco.